

Homilía - Vigésimo Quinto Domingo del Año C (*La Versión proclamada*)

Queridos hermanos y hermanas: celebramos el Domingo de la Catequesis con nuestra Iglesia de los Estados Unidos. El tema es: "El Matrimonio: Sacramento del amor que perdura." El amor en el matrimonio es el amor que nunca debe terminar. A través del sacramento del matrimonio, Dios bendice a las parejas con el don de amor que duran. Las parejas no deben perder este regalo por falta de cuidado y conflictos innecesarios.

El mensaje de hoy es importante porque el matrimonio ha sufrido muchos ataques recientemente más que antes. La tasa de divorcio es muy alarmante. Muchos estados en los Estados Unidos y alrededor del mundo hacen las leyes que promueven el divorcio. Lo llaman "El divorcio sin culpa". ¡Qué vergüenza! El año pasado, una empresa de abogadas en Chicago erigió una cartelera que anuncia el divorcio con el mensaje, "la Vida es Corta; Consiga un Divorcio". ¡Qué terrible! También, hay el problema de la cohabitación, especialmente de personas que tienen miedo de hacer un compromiso. Ellos viven juntos y empiezan a tener a niños pero no quieren hacer ningún compromiso sacramental por la boda de la Iglesia. Esto es un abuso del casamiento. La Palabra de Dios dice que la mujer "está en libertad de casarse con quien desee, sólo que sea en el Señor" (1Cor 7:39). Matrimonio "en el Señor" es matrimonio cristiano, hecho por la Iglesia, no por el juez o notario.

Además, muchas tendencias liberales en "juego de palabras" minimizan la dignidad del sacramento del matrimonio, llamándolo "boda en blanco". ¡Qué ataque tan sutil y desorientador! Por eso, encontramos algunos jóvenes que renuncian al sacramento, diciendo: "No queremos bodas en blanco". Por favor, la Iglesia Católica no tiene "el sacramento de la boda en blanco". Tenemos el Sacramento de matrimonio que Jesús instituyó. Puede llevar cualquier color de vestido; el color del vestido no importa. Otro es el problema de la infidelidad en el matrimonio. Este es un pecado contra el amor que nunca debe terminar, prometió en el día del casamiento. Y por supuesto, los problemas de la "cultura de la muerte" a través de aborto, contracepción y nacimiento artificial controla. Dios ordenó: "Sean fecundos y multiplíquense (Gn 1:22; 9:1). Las parejas deben estar abiertas al don de la vida en una manera responsable.

Queridos amigos, hoy más que nunca, las parejas deben construir sus casamientos sobre la Roca de Cristo, el Señor. La Escritura dice, "Los que confían en el SEÑOR Son como el Monte Sion, que es incommovible, que permanece para siempre" (Sal 125:1). Y, el Señor Jesús nos dice,

Cualquiera que oye estas palabras Mías y las pone en práctica, será semejante a un hombre sabio que edificó su casa sobre la roca; y cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; pero no se cayó, porque había sido fundada sobre la roca. Todo el que oye estas palabras Mías y no las pone en práctica, será semejante a un hombre insensato que edificó su casa sobre la arena; y cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; y cayó, y grande fue su destrucción (Mateo 7:24-27).

En el Evangelio de Mateo, Jesús preguntó: "¿Quién dicen los hombres [del mundo] que es el Hijo del Hombre?" ... "Y ustedes [mis Cristianos], ¿quién dicen que soy Yo?" Los hombres del mundo pueden llamarlo todo lo que quieren y hacen lo que quieren. Pero, nosotros no podemos ser como ellos. Los hombres se pueden engañar como en la primera lectura (Amós 8:4-7): "¿Cuándo pasará el descanso del primer día del mes... y el descanso del sábado para reabrir nuestros graneros? Disminuyen las medidas... alteran las balanzas..." Así, como en El pasaje evangélico (Lc 16:1-13) acerca de un administrador que

engaña a su amo que evidentemente engañó a su propio amo en tiempos pasados. En verdad, “Las aves de las mismas plumas vuelan juntas.” Hermanos, nosotros no podemos ser como ellos; somos los hijos de la luz.

¿Quién dicen ustedes que es Jesús? Si consideramos a Jesús como cualquier otro ser humano, entonces sus palabras son puras opiniones. Pero si reconocemos a Cristo como nuestro Maestro, Señor y Dios, entonces cuando El afirma que la persona debe casarse en la Iglesia y que el matrimonio es de por vida, luego su enseñanza es verdadera. Es la voluntad de Dios Altísimo. ¿Quién, entonces, es su Amo? Recuerden, Jesús dice, “No hay criado que pueda servir a dos amos”. Y “Si ustedes Me aman, guardarán Mis mandamientos” (Jn 14:15). Hermanos, Dios es el Dios de la alianza. El matrimonio es una unión de la alianza inquebrantable. No es un contrato. Jesús dice: “Lo que Dios ha unido, ningún hombre lo separe” (Mt 19:5-6). ¡Que la promoción que hace la sociedad del “divorcio sin culpa” no desoriente a ninguno!

Tengo muchos amigos cercanos, parejas a las que visito de vez en cuando en Orlando, Palm Bay y St. Cloud. De mi experiencia con ellos y otros, puedo decirles que el matrimonio no es algo fácil; pero eso es precisamente lo que significa verdadero amor. El matrimonio nunca es pensado de ser un casamiento de conveniencia ya que refleja el amor de Cristo por su Iglesia – el amor hasta la muerte. Cuando pecamos, Dios no se divorcia de nosotros; más bien, El pagó el precio. El matrimonio está diseñado para “un amor hasta la muerte”.

Sabemos que hay ciertas situaciones en que una persona se vuelve imposible de vivir. Podría estar a través de la embriaguez y la adicción de drogas, la violencia doméstica, peleas y conflictos incesantes, la infidelidad conyugal sin restricciones, etc. Sin embargo, no se toma el asunto en sus manos y comenzar a buscar un abogado para iniciar un proceso de divorcio. ¡De ninguna manera! Trate de lo que Jesús mandó, en primer lugar: que “Si tu... [*esposo*] peca, ve y repréndelo a solas; si te escucha, has ganado a tu ... [*esposo*]. Pero si no te escucha [*¡no pare allí!*], lleva contigo a uno o a dos más, para que TODA PALABRA SEA CONFIRMADA POR BOCA DE DOS O TRES TESTIGOS. Y si rehúsa escucharlos [*¡No te rindas!*], dilo a la iglesia; y si también rehúsa escuchar a la iglesia, sea para ti como el Gentil (el pagano) y el recaudador de impuestos” (Mateo 18:15-17). ¿No es Jesús suficientemente justo? ¿Puedes ver que si utilizas este método, será claro a todos que has hecho todo lo posible? Nadie dirá que la culpa es tuya. Sobre todo, habrías obedecido a Jesús, tu Maestro verdadero.

Sobre todo, el voto del matrimonio es “Yo, N, te tomo a ti N, como mi esposa. Prometo serte fiel en lo próspero y en lo adverso, en la salud y en la enfermedad. Amarte y respetarte todos los días de mi vida.” Este voto incluye relación conyugal hasta la muerte. Una pareja no es libre de retirar el consentimiento después de algunos años. ¡No! Es demasiado tarde; ya prometió hasta la muerte en presencia de Dios y su Iglesia. Y aplaudimos para usted. Entonces, ¿cómo puede decir a su cónyuge que no desea más? Si usted está enfermo, es una cosa diferente. De lo contrario, se trata de “un divorcio parcial”, es decir, “el divorcio de la cama.” Tal persona se pone en peligro a su cónyuge que puede comenzar a mirar en otra parte para gratificación sexual, con lo cual cometiendo pecados. Por eso Jesús dice, “todo el que se divorcia de su mujer... la hace cometer adulterio; y cualquiera que se casa con una mujer divorciada, comete adulterio” (Mateo 5:32).

Finalmente, oremos para que las parejas y aquellas ya casadas, puedan progresar cada día más en su vida de oración, en la comunicación de un amor marital apropiado, y puedan practicar la fidelidad matrimonial para reconocer que “El amor nunca termina” (1Cor 13:8). Por Cristo nuestro Señor. Amén.